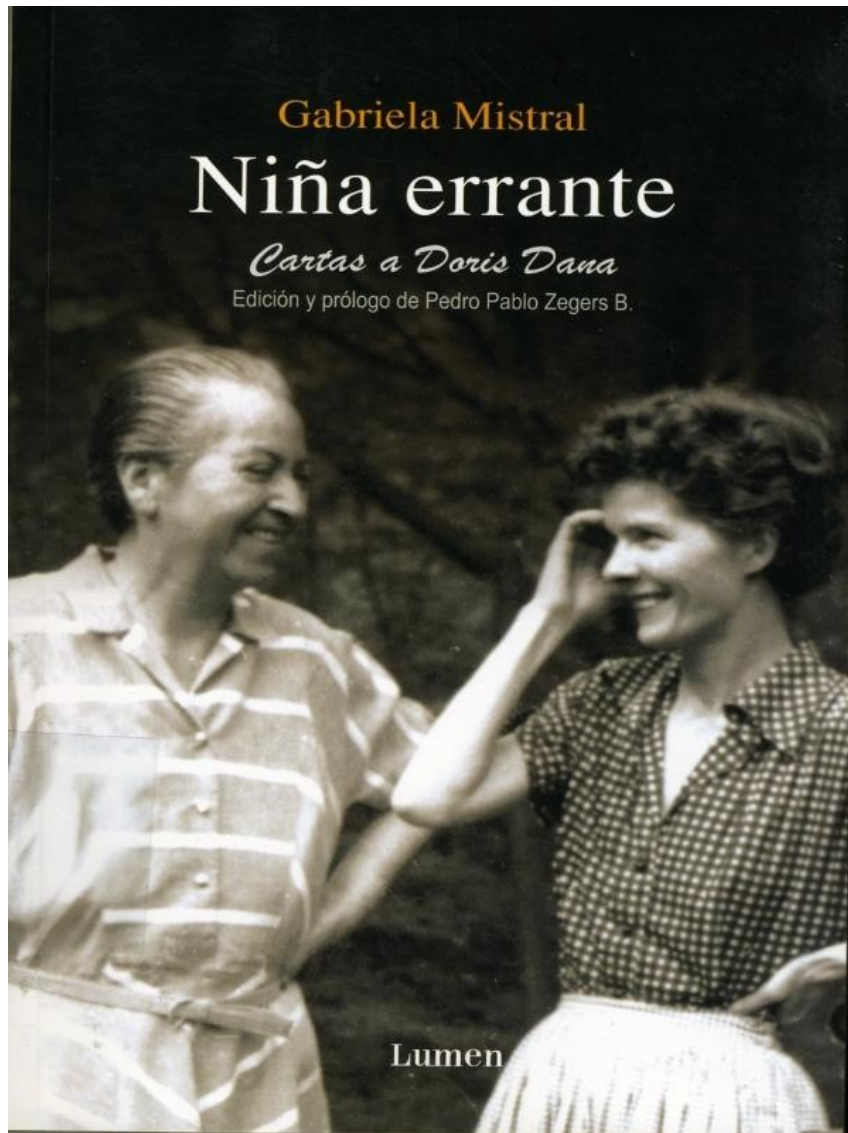




Gabriela Mistral. Premio Nobel de Literatura (1945)



Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga, conocida por su pseudónimo **Gabriela Mistral** (Vicuña, 7 de Abril de 1889 – Nueva York, 10 de Enero de 1957), fue una destacada poetisa, diplomática y pedagoga chilena. Gabriela Mistral, una de las principales figuras de la literatura chilena e iberoamericana, es la primera persona iberoamericana y primera mujer americana en ganar el Premio Nobel de literatura, el cual recibió en 1945.



Obras de Gabriela Mistral

Sonetos de la muerte (1914)

Desolación (1922)

Lecturas para mujeres (1923)

Ternura (1924)

Nubes blancas y breve descripción de Chile
(1934)

Tala (1938)

Todas ibamos a ser reinas (1938)

Antología (1941)

Lagar (1954)

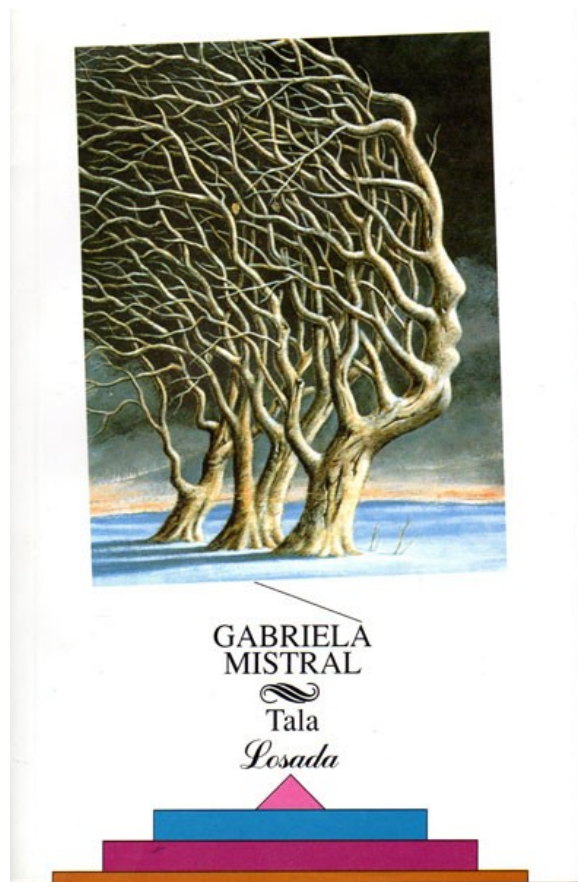
Recados contando a Chile (1957)

Poema de Chile (1967)

Almácigo (2008)

Niña errante (2009)

Tala (1938) [fragmento]



Se va de ti mi cuerpo gota a gota.
Se va mi cara en un óleo sordo;
se van mis manos en azogue suelto;
se van mis pies en dos tiempos de polvo.

¡Se te va todo, se nos va todo!

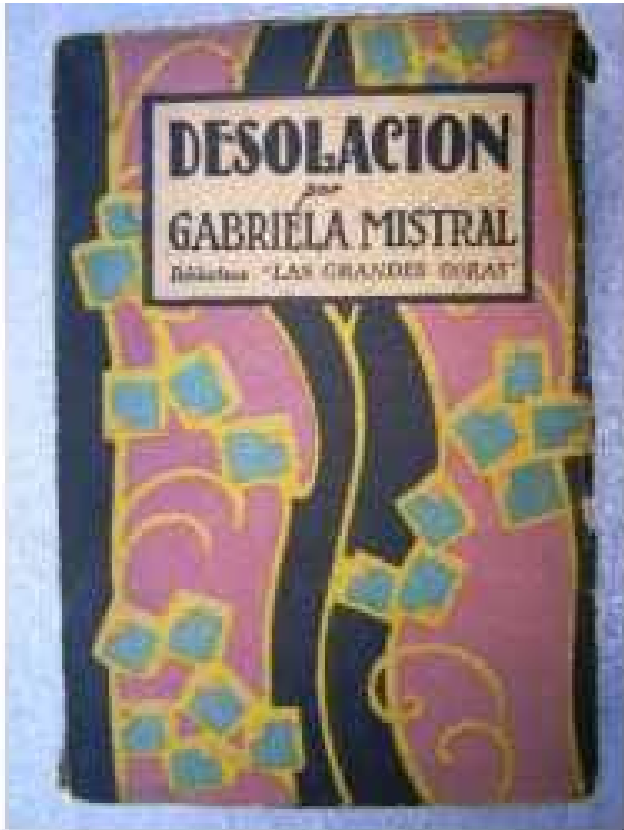
Se va mi voz, que te hacía campana
cerrada a cuanto no somos nosotros.
Se van mis gestos, que se devanaban,
en lanzaderas, delante tus ojos.
Y se te va la mirada que entrega,
cuando te mira, el enebro y el olmo.

Me voy de ti con tus mismos alientos:
como humedad de tu cuerpo evaporo.
Me voy de ti con vigilia y con sueño,
y en tu recuerdo más fiel ya me borro.
Y en tu memoria me vuelvo como esos
que no nacieron ni en llanos ni en sotos.

Sangre sería y me fuese en las palmas
de tu labor y en tu boca de mosto.
Tu entraña fuese y sería quemada
en marchas tuyas que nunca más oigo,
¡y en tu pasión que retumba en la noche,
como demencia de mares solos!

¡Se nos va todo, se nos va todo!

Desolación (1922)

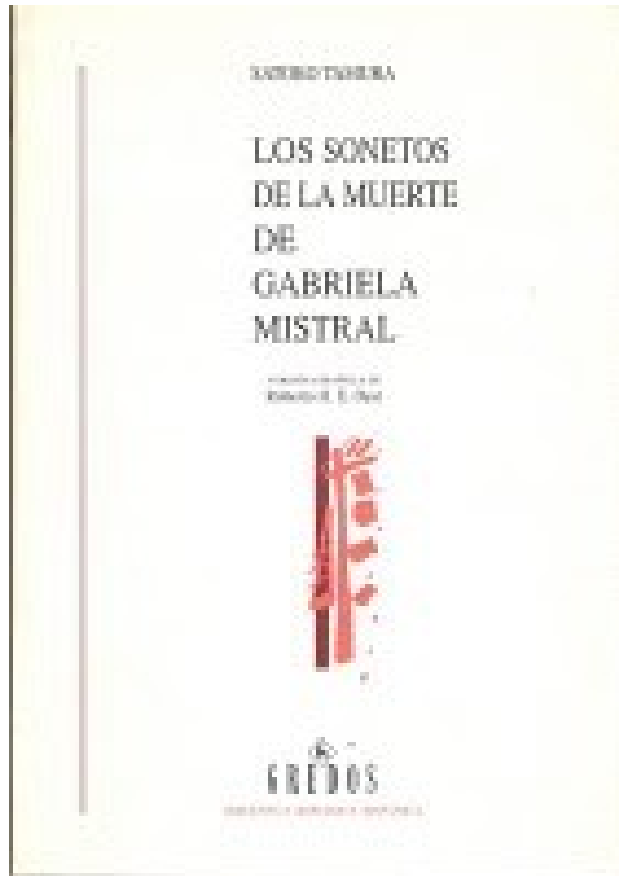


Este libro, que es más que una recopilación de sus primeros pasos en la poesía, marca en ella unas huellas por el sufrir, por el dolor, que muestran su melancolía, su tristeza: un hijo en su vientre, su aceptación como profesora en la sociedad, y tantas otras penurias.

Sin duda, es algo característico de los poetas contemporáneos expresar tristeza, dejar en reflejo en sus escritos sus deseos más reprimidos.

Gabriela Mistral en este libro que refleja la oscuridad de su vida, pero de la noche sale el sol, y es así como después ella comienza a escribirle a la vida, a la alegría, a levantar corazones afligidos, como es la verdadera misión del escritor, en este caso del poeta.

Los sonetos de la muerte (1914)



Fragmento del Soneto I:

Del nicho helado en que los hombres te pusieron,
te bajaré a la tierra humilde y soleada.
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron,
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,
y en la azulada y leve polvareda de luna
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
¡porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos!

Premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral.



Mi primer recuerdo al acercarme a nuestro Valparaíso, será el de dos colegios: mi escuela rural de Montegrande, que no tenía piso ni ayuda alguna de los ricos hacendados, y ese colegio austral cuya vida entera fue dulce y grata para mí hasta el último día. Yo la dejé solamente, porque el clima casi polar dañó mi salud.

En cuanto a Valparaíso, vive en mi memoria por la cordialidad de su gente, más esa su alegría que parece una gracia que él reciba del mar. Si yo viviese en Chile, y esto puede pasar algún día, pues nunca lo he olvidado, no necesitaría para ser feliz sino de ese aire juguetón, y de la presencia marina, que en todas partes me hace dichosa y cura mis males

Yo pido respetuosamente a mis jefes, que si es posible, me acuerden el favor de tener a Valparaíso o a uno de sus alrededores por residencia durante mi estadía en Chile. Desde esa residencia, puedo yo subir hacia mi valle de Elqui y bajar hasta mi Punta Arenas. Esto es un deseo, pero además una deuda. De paso por las provincias del sur y por la mía me será muy grato conversar con mi gente y recoger el material que me falta sobre la flora chilena en un largo poema sobre Chile, que está casi acabado. [...]



[...]. En Valparaíso, región que quiero mucho, también yo conozco algo. Entonces será la cuestión la de guiarme en lo que yo no conozco y de atenderme, porque llevaré aquel papelito largo, mejor dicho, aquellos cuadernotes de ese poema que está lleno de espacios vacíos y que creo que no es difícil llenar si soy ayudada y acompañada.

Mi vista no es nada buena y necesito que diversas personas me guíen según las regiones. Me gustaría tener una especie de guía de la provincia misma en donde esté. La idea de aquella persona de darme un guía de Santiago para que me lleve hasta el extremo sur es muy bondadosa, pero creo que sea mejor el que me guíen las personas de la localidad. No les daré más molestia que algunas preguntas. Generalmente, cada uno conoce su tierra ya. Llevo la ilusión de poder tener fuerzas para conocer todo lo que desconozco. Yo sé que el chileno ayuda al extraño con gran buena voluntad. Ahora les toca guiar a una de los suyos. A la linda chinchilla, que yo creo que es el animalito más hermoso de este mundo, son muchos los que no la conocen. No se preocupen de darme de comer mi comida, es de dieta yo sólo la sé hacer o enseñar. No se ocupen de darme siesta, me cansan mucho, yo necesito dormir mi noche entera, pero como soy muy charlatana, conversaré con ustedes donde sea, por donde ande, con mucho gusto y ustedes me contarán cosas que me ayuden para este trabajo.

Todas íbamos a ser reinas(1938)

Fragmentos:



Todas íbamos a ser reinas,
de cuatro reinos sobre el mar:
Rosalía con Efigenia
y Lucila con Soledad.

En el valle de Elqui, ceñido
de cien montañas o de más,
que como ofrendas o tributos
arden en rojo y azafrán,

Lo decíamos embriagadas,
y lo tuvimos por verdad,
que seríamos todas reinas
y llegaríamos al mar.

Todas íbamos a ser reinas,
y de verídico reinar;
pero ninguna ha sido reina
ni en Arauco ni en Copán.

Rosalía besó marino
ya desposado en el mar,
y al besador, en las Guaitecas,
se lo comió la tempestad.

Soledad crió siete hermanos
y su sangre dejó en su pan,
y sus ojos quedaron negros
de no haber visto nunca el mar.



Fragmento del Soneto II (de Sonetos de la muerte):

*Este largo cansancio se hará mayor un día,
y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir
arrastrando su masa por la rosada vía,
por donde van los hombres, contentos de vivir...*



AUTORAS:

Ana Fernández Tajés
Laura Pérez Maceiras

MÚSICA:

Gracias a la vida
por Mercedes Sosa